

Cita impuntual con Manuel Ulacia

Mónica Velásquez Guzmán

LLEGO TARDE A LA CITA, Manuel, sabrás disculpar
a veces, la muerte une más que la mesa de los vivos.
Pienso en ti porque llueve a cántaros
porque hay tardes empeñadas en repetirse
mostrándonos el rostro que más tememos ver
y porque tengo entre manos un papel
lo doblo, le tuerzo el cuello,
pero no amanece ninguna figura.

El tiempo es una rueda que nos va borrando,
pero pasa
y hay lluvias que siempre vuelven a nuestros ojos.
Ser diferente arde, Manuel, tú lo sentías
la extranjera que soy está cansada de arrancar raíces
pero no sabe a qué nido volver, si lo hay...
No sé por qué pero intuyo
tú habrías comprendido el dolor de una mano
que juega sola al ajedrez pero no lo sabe
y aún espera que alguien milagrosamente
responda a la jugada a pesar del mismo miedo.

Las manos de las niñas tejen ruedas
blancos guardapolvos giran
en torno de algo que no comparto,
pero lejos del coro hallo las cuevas prohibidas
ahí oficio las primeras canciones

sin saber que convoco la ausencia
sin adivinar que los escondites serán el signo.

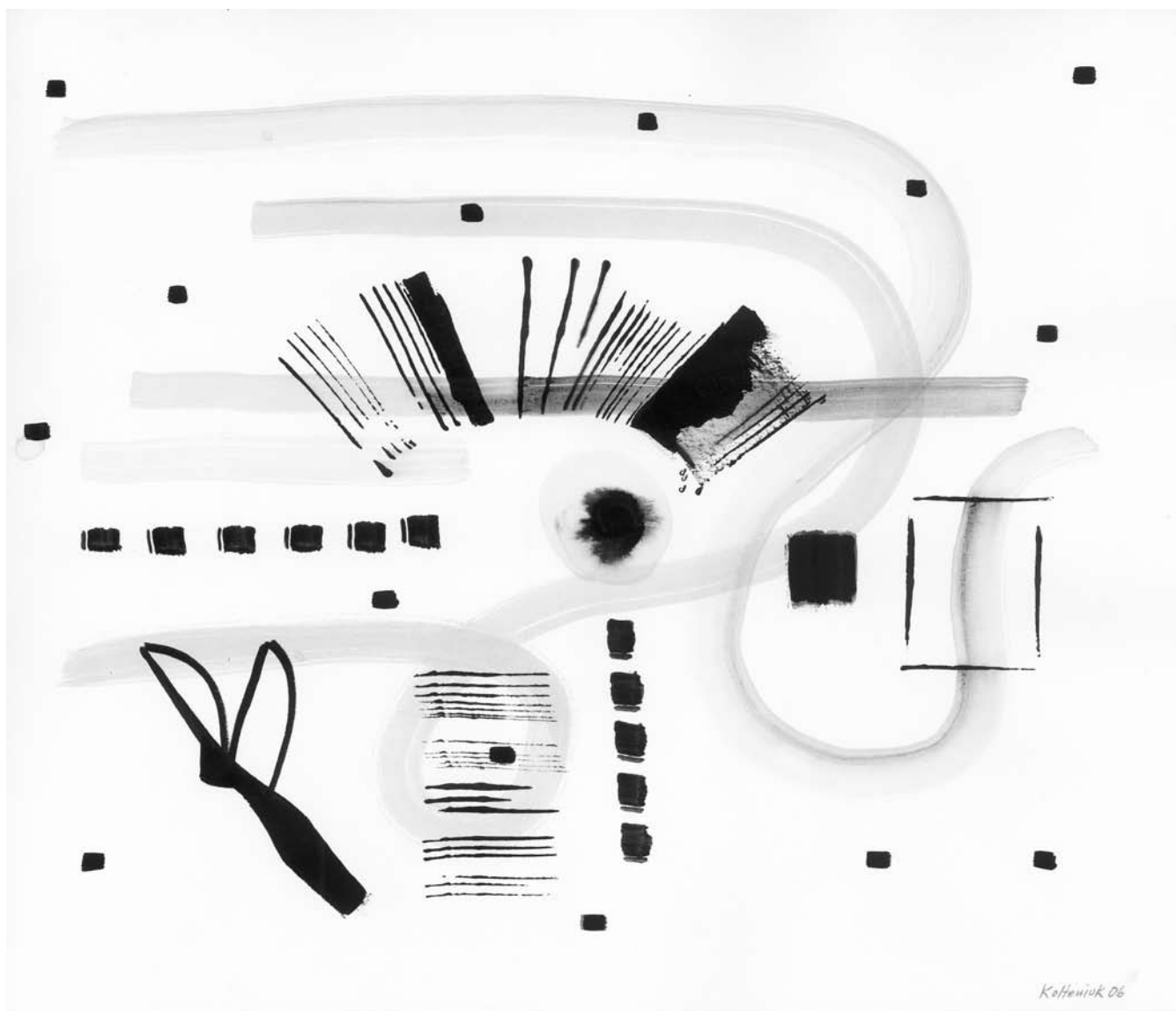
Hay un miedo feroz en un cuerpo escondido
esperando una mano que se atreva y le halle.
Antes que el amor amé la muerte
esa es la diferencia, Manuel, y también duele
tal vez por eso me sucede en las tardes
esta necesidad de hablar con los ausentes
como quien mira con nostalgia
la foto de viejos conocidos,
como quien reconoce una palabra en su idioma
mientras viaja,
como quien se sabe en casa...

Llueve, Manuel, como cuando hace poco
corríamos, él y yo a guarecernos
y yo deseaba su mano fría en mi cuerpo pero no le dije
porque él hablaba de su amor y las fugacidades.
Llueve como cuando otro cuerpo y yo cruzamos la lluvia,
le enseñé la calle de los secretos
él reía sobre los puentes
(después se fue lejos del salto mortal).
Una madrugada lluviosa creí que él anidaría en mi cuerpo
pero la culpa en sus manos no le dejaba tocar.
Un día a pleno sol renuncié al amor y me di al deseo
el puro frenesí de los cuerpos, tú sabes Manuel,
la firmeza de los muslos resbalando en las manos
la fuerza de una espalda bien torneada
el sosiego de un cuerpo rayado por el sol
--tú lo viste--
la euforia de los cuerpos mojando como la lluvia.
Y, sin embargo, la batalla cesa a por que falta alma
se rinde adivinando la siguiente palabra incumplida
se rinde porque teme el inevitable fluir de los ríos y los solos.

Aprender a perderse en un cuerpo
Aprender a perder un cuerpo
Aprender a perder

Aprender sin llorar
sin mojar
sin otro cuerpo que diga que existimos.

El cuerpo que amé no venía del agua, sino del viento;
lejos de apaciguar encendía violento la herida.
Lo esperé volver, cazador hambriento de cinturas,
--tu también esperaste frente al terror de una ventana—
Yo sabía, Manuel, pero nunca he reclamado
por eso de querer saciar el hambre de los demás
entender que hay muchos hilos para anudarse al tejido...
querer entender siempre desgasta, Manuel,
entender enceguece la entrega, quema.



Hablo contigo porque intuiste:
para saber de la vida hay que habitar los cuerpos
para hablar de la muerte hay que despedir los cuerpos
para prender una vela hay que aprovechar la llama extinguiéndose.

Pero yo no quería, disculpa, hablar del hombre que amé y perdí
ni de la ciudad ausente que habita, de la que huyo.

Quería decirte que intento hacer un ave de papel azul
temiendo los límites de su vuelo bajo la lluvia;
quería decir: desde que te fuiste la ciudad sigue más soñada
cada vez más lejos del agua primordial,
contarte que Pablo sigue buscando a Nora
entre señales confusas,
contarte que hay piedras descendientes y náufragas
atoradas en la garganta rezando en un hospital
porque duele rendirse a la evidente muerte del Padre.

Por aquí, casi no quedan estrellas
pero entre la metálica niebla, entre las que quedan,
puedo verte brillando junto a Javier, anunciando lluvias.
Me gustaría buscar a Ahmed y copiarte el laberinto
ese empeño por irse lejos
porque la distancia obliga a mirar los espejos o a quebrarlos
porque el viaje desprende lo solo
libera al cuerpo de los brazos que lo sostienen/sofocan
y porque es la vía más corta de mirar al que somos.

Va tomando forma el ave azul, Manuel.

Hace horas que el cielo y el papel relampaguean.
¿Me oyes acaso, riendo, a punto de contarme una larga travesía?
¿Me hablarás de castillos donde mil locos escribían
comiéndose los solitarios espacios blancos
tratando de transformar el mundo
en un cuerpo más amigo, más amante?
¿Sentiste irse el tiempo mientras volvías a *tu casa tuya*?

La lluvia no cesa de golpear los cristales
como el ansia no deja de latirme en la sangre.

Quiero preguntar, poeta amigo póstumo:
dime si ahora que lees el lenguaje de los otros,
te ha sido revelado el secreto
si sabes con qué llave entrar al círculo...
¿Existe, Manuel, el hechizo contra la existencial extranjería,
la palabra, el abrazo, el cuerpo o la voluntad
que aleje el inevitable desencuentro?
Tú, que por amar a los hombres
sentiste en ello la forma de la sombra,
dime si habrá sosiego en un pecho húmedo, salado,
si mi nota suicida se transformará en paraguas
si acaso, vista desde la muerte,
la vida es un sitio al que se desea volver...

Equivoco los pliegues y el ave se hace barco
el barco, sombrero; el sombrero cono de helado
y vuelvo al frío de esta tarde deseando haberte conocido.
Pregúntale a Trakl que viajó la culpa entera para olvidar su deseo,
pregúntale a Luis cómo se perdona uno a tiempo
(antes de destruir al más cercano)
pregúntale a Pedro, el de la voz debida al amor,
cómo se hace volar un ave para hablar con nuestros muertos
cómo se consuela de la soledad el acompañado.

El ave azul cobra vida
agita sus alas primerizas
es piedra invertida cayendo a la lluvia...
sabe que su cuerpo será algo extrañado por alguien
cuando junte sus manos en la forma que falta.
Pero así es el vuelo,
trama contra el azar...
Mientras tanto la llama arde.
Va para ti el ave azul de origami lluvioso
no dejes de aparecer o escribir de vez en cuando
sólo las palabras hacen volar un ave de papel,
de lluvia, de cuerpos amados y despedidos,
extrañándote esta tarde, un poco más de lo habitual. •